

MUNDO MUNDILLO

Las Fiestas pasaron. La amalgama de voces, sonrisas cascabeleras, pasodobles de manubrio, se ha ido difuminando durante ocho días hasta confundirse como todos los años con la monotonía provinciana. Otra vez renace la calma: nuestras calles tristes y silenciosas que hacen evocar tiempos de belicosidad y nobleza, han vuelto a ser lo que fueron; las gentes se han eclipsado hastiadas de divertirse, ahitas de gozar durante unos días una vida parisina, alborotada, que hace contraste con las costumbres morigeradas de la meseta castellana.

Todo pasó... Únicamente una añoranza mantiene en nuestra memoria la nota más simpática de las fiestas: las siluetas femeninas del paseo; esas siluetas de mujer elegante que llena nuestros ojos de belleza, satura nuestro olfato de perfumes y rebosa nuestro corazón de amor.

Y así al recordar el tipo de aristócrata madrileña de Conchita Prat, radiante de alegría; al recordar la ulótrica melena de María Luisa Rosales, nimbada por una corona de áureas guedejas, vemos renacer la feria, como Fénix de sus cenizas, con sus baratijas y sus circos, con sus encantos y sus mujeres...

El Goso Blanco

—Si no fuera porque el termómetro marca cuarenta, diría que estábamos en Carnaval—me dice muy quedo una señora algo obesa, vecina de tribuna.

—Efectivamente, señora: las batallas de confetti y serpentinas superan a las del Antruevo. ¡Y cuanta cara bonita!

—¿Que carroza es aquella?

—Un «Pórtico Romano» que está custodiado por una tontería de muñecas: Carmen Loaysa, Luisa Alcázar, Angelita Recio, Angelita Carrasco, Carmen Hervás, Bernarda y Pura Anón, Lolita Hernández, Teresina Núñez y Cortes Heras. ¡Que romanas señora! Les voy a tirar unas serpentinas y a hacer una crónica kilométrica.

—Se va usted a poner muy pesado.

¿Y quien no quiere ser pesado con estas ocho romanas?

—Mire, mire aquella carroza que bonita.

—Es un «Cisne» que lleva a tan lindas señoritas como son Aurora y María Gómez, Teresa Lucendo, Carmen Gil, Angelita Salanova y María Blanco y a las niñas de Salgado y de D. Gumersindo Sánchez.

Está usted viendo... es una suerte nacer cisne.

—No sea usted ganso.

—Ganso, no; pero que hacia el cisne... eso se hace usted un nudo en el pañuelo para que no se le olvide.

—¿Es aquello una fuente?

—Una humorada de Picavea convertida en una fuente por obra y gracia de D. Mateo Saráchaga. En ella van de fuentes María Pérez, Pepita Crespo, Consuelo y Lolita Díaz, Pradito Lorente, Mercedes Ballester y Luisa Gil que le harán a Gasset un gran favor... ¿Quien no se siente hidráulico ante la carroza «Agua que has de beber...»?

—¿Y aquello? ¿que es aquello?

—Una «Góndola» que se lleva a Venecia a Marina Ruiz, Natividad Torregrosa, Matilde Andrade y señoritas de Gil y Colás. ¡Si yo llevara el timón!

—Naufregaba.

¿Y usted cree que iba a faltar quien se lanzase al agua para salvar a estos querubes?

Los coches y carrozas siguen desfilando ante nues-

tra vista en fantástica procesión. Dirigimos los prismáticos a todas partes y en todas partes tropezamos con lo mismo: muchos colores, muchas caras bonitas...

La distinguida señora de Bernabeu se pasea en compañía de sus angelicales hermanas Rosario y Pepita Blanco. Josefina Gómez y Conchita Prat, teniendo por asiento la capota de un landó, riñen una batalla de serpentinas con unos distinguidos jóvenes. Carolina Berenguer y Consuelo y Rosita Pujol, rien, entusiasmadas. Las señoritas de Beneytez y Lozano, unas bellezas almagrañas, dignas de ser circasianas, juegan con los corazones masculinos. Las señoritas de Roldán, Herencia y García del Moral, pasan veloces en un automovil, sin darnos tiempo a recrearnos en sus niveos rostros. Y las señoritas de Almagro, Giménez y Carrión, tan simpáticas como siempre, bellas como ellas solas, contribuyen a que nuestra alegría aumente y nuestro afán de permanecer célibes decrezca.

Y cruzan más coches, más muchachas; toma incremento la alegría; llega a su apogeo la batalla, y cuando todo termina y el clamoreo se pierde a lo lejos, una duda nos abstrae: ¿Cual de todas es la más bonita? A esta interrogación no se atreve a contestar ni nuestra vecina de tribuna que se ha pasado la tarde criticando y comiendo bombones de los más baratos.

Juegos florales

El mejor festejo de Feria ha sido, indudablemente, la fiesta del gay saber, la simpática fiesta de los torneos literarios, la fiesta del amor y la poesía. Un indiscutible acierto fué la elección de Reina, la bella señorita Josefina Gómez de Ochotorena, que pletórica de belleza, luciendo un magnífico traje de tisú de plata, fué acogida por el selecto público que llenaba el teatro con una estruendosa salva de aplausos.

A la Reina, que daba el brazo el eximio poeta laureado D. Marciano Zurita, seguiala su Corte de Amor, integrada por unas damas tan alhajadas, tan guapas, que únicamente yo, en mi monomanía de buscar desaciertos, puedo señalarles uno imperdonable: el que haya sido tan efímero el reinado de la dinastía Gómez de Ochotorena que ni los palaciegos que las acompañaban tuvieron tiempo suficiente para contemplar tanta hermosura cortesana.

Pepe Recio daba el brazo a Angelita Carrasco; Carlos Calatayud, a Conchita Prat; Salvador Pujol, a Carmen Loaysa; Francisco Tolsada, a Gracia Tolsada; Pablo Vidal, a Julia Gil; Francisco S. Gijón, a Carmen Hervás; Manuel Langa, a Natividad Torregrosa y Tomás Rueda a Consuelito Pujol.

¡Cuántos hubieran querido que las flores de las damas se hubiesen transformado en ramos de azahar!

El Teatro, que con el gusto peculiar a Pepe Mur y Wenceslao Muñoz estaba decorado con tapices y terciopelo, era ese día digno recinto de tener en su seno a nuestras paisanas.

La poesía «Himno a Castilla», original del popular redactor de Blanco y Negro Marciano Zurita, fué leída por su autor, que interrumpido varias veces en su lectura con grandes ovaciones, recibió al final un sin fin de felicitaciones sinceras. El mantenedor D. Jaime Chicharro, Diputado a Cortes por Nules, también cosechó muchas palmas, como premio a su discurso.

EL BARÓN DE ROSILLO.